

“Si hoy cualquier persona quiere saber quién gobierna nuestro mundo, no le queda otra solución que conocer esa bestia de nuestro tiempo que son las empresas transnacionales. [...]

Esas realidades, que se financian, en gran parte, con los fondos de pensiones de los trabajadores, constituyen el poder real del planeta Tierra”.

- Julián Gómez del Castillo -



www.partidosain.es
Tif. 680 616 858

SOLIDARIDAD: compartir hasta lo necesario para vivir

AUTOGESTIÓN: democracia = protagonismo de la vida personal y colectiva

INTERNACIONALISTA: ni banderas ni fronteras



EXIGIMOS QUE LA ONU CUMPLA CON SU PRIMER DEBER: ACABAR CON EL HAMBRE

verano de 2015, nº 208 c.e. 0,10 €

TTIP: CABALLO DE TROYA DE LAS TRANSNACIONALES

las multinacionales pretenden proteger sus inversiones con un tribunal de arbitraje al margen de la legislación de cada país

pérdida de derechos laborales

privatización de servicios públicos

guerra comercial contra los países empobrecidos

No más armas para robar a los empobrecidos:

NO AL TTIP



el caballo de Troya de las transnacionales

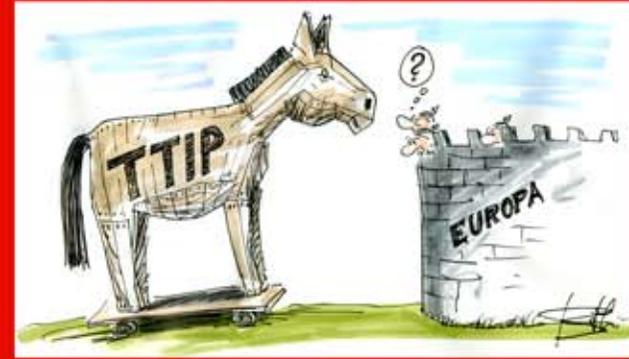
A finales de los años 90 la OCDE y la OMC estuvieron negociando el Acuerdo Multilateral de Inversiones, donde, a fin de cuentas, las transnacionales pretendían que sus inversiones en los diversos países contaran con la protección del derecho internacional público. De esta manera ningún gobierno podría poner cortapisas ni condiciones... Aquello se paralizó a raíz de las masivas protestas mundiales de 1998.

Pero la misma idea, aunque con una cierta localización geográfica aparece con algunas variantes.

El TTIP se puso en marcha a principios de 2013 con el objetivo de relanzar el intercambio de bienes, servicios e inversiones entre Estados Unidos y la Unión Europea. Quedó bautizado como Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión, más conocida por sus siglas en inglés (Transatlantic Trade and Investment Partnership).

Estados Unidos y la Unión Europea suman cerca del 60% del PIB mundial, un tercio del comercio internacional de bienes y servicios y 800 millones de consumidores. El TTIP llevaría a la "mayor zona de libre comercio del mundo", en palabras del expresidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Durao Barroso. También, según cálculos previos, contribuiría a elevar el PIB anual en ambos bloques un 0,5% del PIB a los diez años de ponerse en marcha o a generar hasta dos millones de empleos en los países industrializados. Cálculo optimista para evitar opositores a la propuesta.

En tiempos inciertos para estas dos zonas geopolíticas, el TTIP pretende dos cosas: Plantar cara al enorme mercado chino, pujante, enorme, dinámico y en crecimiento más lento que antes, pero sin visos de paralizarse. En segundo lugar, bajo ese paraguas pretende ser quien dicte las condiciones de la política económica de la zona con consecuencias hacia dentro y hacia afuera



El Observatorio Europeo de las Corporaciones asegura que sólo en 2013 hubo más de 120 reuniones de los negociadores con lobbies, el 90% grandes corporaciones. La US Chamber of Commerce, uno de los grupos de presión más poderosos en la llamada Calle K washingtoniana (la de los bufetes de abogados que presionan a los legisladores), organizó en mayo en Madrid una reunión, en esta ocasión pública, con los distintos actores económicos.

Promovían su agenda y difundían las bondades del TTIP.

Hacia dentro, implicará proteger las inversiones extranjeras mediante un tribunal de arbitraje al margen de la legislación de cada país, pérdida de derechos laborales, privatización de servicios públicos,... Una vuelta de tuerca más.

Hacia fuera trata de crear un búnker arancelario. Es el punto en el que no llega el acuerdo entre las dos zonas geopolíticas, pero parece ser cuestión de tiempo. Consolidar un mercado interno entre las dos zonas implica cerrar el acceso a los productos de fuera, por un lado, pero también supone poder implantar unas condiciones leoninas a lo que venga de los países empobrecidos. Sin olvidar que la armonización de la legislación laboral a la baja degradará aún más el acceso al trabajo de los inmigrantes: Europa y EE.UU necesitan un nuevo ejército de esclavos para combatir con los trabajadores-esclavos chinos.

Hacia fuera contar con un mercado protegido, permitirá asaltar los mercados de los países empobrecidos con una ferocidad competitiva aún más agresiva. El proteccionismo siempre es la primera arma de la guerra comercial.

El grito de sí al internacionalismo del partido SAIn pasa por construir la solidaridad desde los últimos. No para por secretas negociaciones antidemocráticas que raptan a Europa para poder seguir pisando con firme paso imperial a los empobrecidos.